

¿A qué nos invita el Papa en este año?

A cruzar la Puerta Santa, a dejarnos abrazar por el perdón de Dios. Por eso durante este año la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro y de las Catedrales y Santuarios del mundo entero permanecerán abiertas.



A experimentar la alegría del encuentro con nuestro buen Padre Dios en los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía.

A acercarnos a la Palabra de Dios y descubrir su amor en la lectura asidua de la Escritura.

¿A qué más se nos invita?

A ir a las periferias a curar las heridas de quienes se encuentran postrados.

A escuchar el grito de los excluidos, los abandonados, los olvidados...

A superar toda forma de discriminación y de indiferencia.

A practicar las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, auxiliar al enfermo, visitar al preso, enterrar a los muertos.

A practicar las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar al ofensor, soportar al inoportuno, orar por los vivos y los difuntos.



Carta del Papa Francisco

Año de la misericordia

Sean misericordiosos, como el Padre es misericordioso.

Lc 6,36

El papa Francisco ha convocado a celebrar el año jubilar extraordinario de la misericordia. Esta celebración comenzará el 8 de diciembre del 2015 y concluirá el 20 de noviembre del 2016.

Su carta comienza con estas palabras: “A cuantos lean esta carta, gracia, misericordia y paz. Jesús es el rostro de la misericordia del Padre; con sus gestos, sus palabras y su persona, revela la misericordia de Dios”.

Su invitación es a que nuestras comunidades sean “oasis de misericordia”.

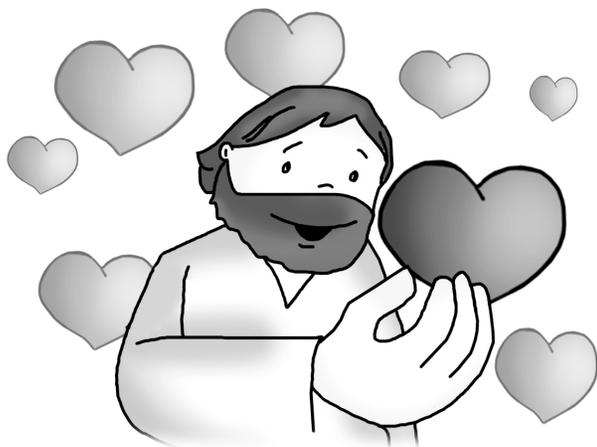


Dios es clemente y misericordioso

A lo largo de la Sagrada Escritura, Dios se muestra cercano, providente, paciente y misericordioso.

En el Antiguo Testamento el profeta Miqueas nos recuerda: *“Tú eres un Dios que destruirás nuestras culpas y arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados”* (Miq 7, 18).

Los salmos proclaman: *“Nuestro Dios sana los corazones afligidos y venda las heridas”* (147), *“su misericordia es eterna”* (136).



En el Nuevo Testamento María exclamó en el Magnificat: *“su misericordia se extiende de generación en generación”* (Lc 1, 50).

Y el apóstol San Juan resumió su experiencia de Dios en esta espléndida frase: *“Dios es amor”* (1, Jn 4,8).

Jesús nos invitó a la misericordia

Nos propuso tres parábolas maravillosas:

La oveja perdida: *“el buen pastor dejó las noventa y nueve ovejas y fue en busca de la perdida”* (Lc 15,4).

La moneda extraviada: *“alégrense porque he hallado la moneda perdida”* (Lc 15,9).

El Padre misericordioso: *“Celebremos fiesta porque este hijo mío estaba perdido y ha vuelto a la vida”* (Lc 15, 24).

Nos invitó a perdonar *“setenta veces siete”*, lo que quiere decir: siempre.

En el sermón del Monte proclamó: *“dichosos los misericordiosos porque alcanzarán misericordia”* (Mt 5,7).



Jesús nos dio ejemplo de misericordia



Realizó innumerables signos hacia los pobres, pecadores, excluidos, sufrientes. He aquí algunos:

Sintió compasión por la multitud hambrienta y le dio de comer (Mt 9,36).

Se conmovió con las lágrimas de la viuda de Naím y le devolvió la vida a su hijo (Lc 7,11).

Invitó a Mateo, publicano y pecador a formar parte del grupo de los doce (Mt 9,9).

Se acercó y curó a leprosos, ciegos, paráliticos, pobres y predicó un año de gracia de Dios (Lc 4,16-19).

Perdonó a los pecadores y ofreció el perdón a quienes lo llevaron a la cruz (Lc 23,34).

Por todo esto el Papa concluye:

“El lenguaje de la misericordia exige ser propuesto con nuevo entusiasmo por la Iglesia”.